

EL SALMANTINISMO LÉXICO EN MIGUEL DE UNAMUNO

MARÍA MONTSERRAT MURIANO RODRÍGUEZ
Universidade da Coruña. Grupo de Lexicografía
mmuriano@udc.es

Les patois [...] ils ne sont donc pas seulement indispensables pour l'étude particulière du groupe des langues auquel ils appartiennent, ils fournissent encore les données les plus sûres à la philologie générale; et, si je disais toute ma pensée, je réclamerais pour eux, en regard des langues cultivées, la préférence que le botaniste accorde aux plantes du champ sur les fleurs de nos jardins.

P. J. Rousselot¹

Cuando Unamuno llega a Salamanca en 1891 para ocupar la cátedra de griego de la Universidad se inicia lo que González Egido ha denominado “castellanización de su espíritu” (1997: 10). De hecho:

El descubrimiento de Salamanca y simultáneamente de Castilla fue uno de los acontecimientos capitales de su biografía, que a sus veintisiete años sufrió un tajo decisivo, que la dividió en dos partes, en un antes y un después (González Egido, 1997: 7).

De esta honda transformación espiritual dará viva cuenta toda su obra. No en vano, la ciudad helmántica será ya por siempre “¡mi Salamanca!” y, como vaticina en la siguiente estrofa, quedará vinculado a ella para siempre:

Del corazón en las honduras guardo
tu alma robusta; cuando yo me muera
guarda, dorada Salamanca mía, tú mi recuerdo².

Pero no es el objetivo de mi trabajo ahondar en la faceta literaria de Unamuno, ampliamente estudiada; sino dar a conocer el interés que desde bien pronto demuestra por el habla de aquella zona³. Analizaré, pues, la figura del Unamuno dialectólogo por tierras salmantinas, dado que, como señala Federico de Onís:

Salamanca no fue para él sólo la universidad y la ciudad, tan llenas de historia y arte, sino el campo y sus hombres tal como existían [...]. Unamuno desde que llegó a Salamanca iba a las dehesas y a los pueblos y aprendía de los campesinos sus costumbres y su lenguaje (Onís, 1988: 128-129).

Por otra parte, el interés de Miguel de Unamuno por el habla de Salamanca se enmarca en el movimiento cultural encabezado por un grupo de intelectuales salmantinos de principios del siglo XX encargados de enaltecer lo que Luis Maldonado llama “el dialecto charruno”. Así titula el escritor, político y profesor salmantino un trabajo suyo en el que relata como se inició esta corriente literaria regional. A su juicio, el traslado de mucha gente del campo a la ciudad hizo que en Salamanca se introdujesen poco a poco giros y léxico propio del área rural, aunque, en un principio, se hiciese a manera de burla. La que algunos no dudaron en calificar como “invasión campesina” se hizo tan importante que, en palabras de Maldonado, “hoy día existe una mutua penetración del idioma y del dialecto que, indudablemente, ha enriquecido al castellano de la ciudad incorporando a él nuevos vocablos de la vida campestre” (1925: 155).

¹ *Apud* Alvar (1960: 57).

² “Salamanca”, en *Poesías* (1907).

³ No me ocuparé en esta ocasión del único trabajo con vocación dialectal editado por Unamuno, su *Vocabulario de Vida de don Quijote y Sancho*, del que preparo una monografía. Este trabajo pretende ser un primer acercamiento a su labor dialectal a través de sus reflexiones en su correspondencia con intelectuales de la talla de Menéndez Pidal, Ricardo Palma, etc., así como a las notas tomadas en sus incursiones por tierras salmantinas. Sobre el léxico salmantino en su poesía véanse Bejarano Sánchez y Escanilla de Bejarano (1976: 273-330) y Lain (1959: 77-115).

No obstante, es precisamente cuando Menéndez Pidal inicia sus estudios sobre el leonés cuando se despierta el interés científico por lo charro: tradiciones, folclore y, como no, léxico, y así:

Esta recíproca influencia comenzó a preocupar a los intelectuales cuando Menéndez Pidal iniciaba sus estudios y sus investigaciones sobre el dialecto leonés. Poco a poco los cultos fueron dándose cuenta de que el habla de los charros no era un lenguaje zafio ni un corrompido castellano, sino una forma dialectal digna de estudio, y comenzaron a interesarse y se afanaron en suministrar al gran filólogo todos los materiales que hubieron a mano. Se fueron apilando antecedentes para el vocabulario y el cancionero, se buscaron por toda la provincia variantes de romances y se recopilaron las costumbres típicas y los cantos regionales, apareciendo así los primeros estudios, balbucientes y empíricos, del folklore salmantino (Maldonado, 1925: 156).

Por otra parte, varios son los acontecimientos surgidos en 1901 en los que se manifiesta este marcado interés por lo regional. El primero de ellos serán los Juegos Florales convocados por la Universidad de Salamanca y celebrados el 15 de septiembre de 1901; su rector, Miguel de Unamuno, presidía el jurado. El premio, “la flor natural”, fue para la composición “El ama” de Gabriel y Galán⁴.

El segundo acontecimiento clave, esta vez con carácter estatal, será la encuesta de carácter etnográfico iniciada en 1901 por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, bajo la dirección de Rafael Salillas y Julio Puyol y Alonso. De este modo, distintos lugares de España informarían sobre sus costumbres en relación con el ciclo vital (nacimiento, matrimonio y muerte). Maldonado vincula también el inicio de los trabajos en torno al “dialecto charruno” con dicha encuesta:

Una información organizada por los señores Salillas y Puyol, en el Ateneo, sobre costumbres relativas al nacimiento, el matrimonio y la muerte, desparramó por la provincia a mis discípulos de la cátedra de Derecho civil⁵ y puso en movimiento a todos los levitas de los pueblos (curas, maestros, médicos, secretarios de Ayuntamiento, etc.). Se enviaron a Madrid miles de papeletas curiosísimas, que revelaron el fondo original de la raza con todo su lastre consuetudinario; Fernández de Gata y Lamano comenzaron sus trabajos lingüísticos⁶ y, animados por el interés que despertaba la vida charruna, aparecieron los primeros esbozos de literatura regional (1925: 156)⁷.

Es en este contexto en el que se debe enmarcar el interés de Unamuno por la recopilación y estudio del léxico salmantino. De hecho, sus contemporáneos lo consideran un dialectólogo en toda regla.

Reproduzco a continuación lo que de esta labor unamuniana dice Luis Maldonado, su mejor amigo en tierras salmantinas⁸:

A todo esto *Unamuno*, con su enorme fondo de cultura, iba haciendo su labor filológica, estudiando científicamente el dialecto⁹, las costumbres, la literatura, y adiestrando con sus lecciones el trabajo, casi instintivo, empírico, de pura afición, de aquella pléyade literaria (Maldonado, 1925: 157).

Efectivamente, Unamuno fue el que inició este interés científico por lo salmantino y así lo afirma también José de Lamano y Beneite quien en la Introducción de *El dialecto vulgar salmantino* no duda en decir que

⁴ En este sentido son esclarecedoras las palabras de J. A. Pascual (2004) para quien “la apoteosis de lo regional tiene un claro referente en la celebración de los juegos florales de 1901, donde prácticamente todos los salmantinos coinciden en la exaltación de lo propio, incluida la lengua, a través de la poesía de Gabriel y Galán, dentro de esta alabanza de aldea y vituperio de la ciudad”.

⁵ En las papeletas procedentes de Salamanca figura el nombre de Luis Maldonado con los siguientes datos: “Alumnos 1.º curso Derecho civil Manuel Gil Maestre Tadeo Martín Angulo” (Castellote y Limón, 1900: I, XXV).

⁶ Si bien es el *Vocabulario charruno* (1903) de M. Fernández de Gata y Galache el primer repertorio lexicográfico dialectal salmantino, seguido del breve vocabulario incluido por Unamuno en *Vida de don Quijote y Sancho* (1905), su máximo exponente es *El dialecto vulgar salmantino* (1915) de José de Lamano y Beneite, obra premiada y, posteriormente, publicada por la Real Academia Española. De hecho, el *Vocabulario* incluido en esta obra fue empleado como máxima autoridad para la, a mi entender, desproporcionada inclusión de léxico marcado como salmantinismo en la décima quinta edición del diccionario académico. Sobre la aportación de Lamano y Beneite al Diccionario usual véase Muriano Rodríguez (1997-1998: 137-148).

⁷ Agradezco a la bibliotecaria del Ateneo, Clara Herrera, la información que me ha aportado sobre dicha encuesta. Según parece, entre 1901 y 1902 se enviaron de toda España unas 289 contestaciones basadas en el modelo de cuestionario enviado. En el Ateneo se pasaron a limpio dichas contestaciones mediante unas fichas de tipo estándar, llegándose así a cerca de 20 000 papeletas. Años más tarde, el Ateneo donó este fichero a la “Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria”, que ahora es el “Museo Nacional de Etnología” (en la Biblioteca del Museo estaban hasta hace algunos años estas papeletas). Los originales de las contestaciones, que deberían estar en el archivo del Ateneo, desaparecieron, al igual que gran cantidad de documentación, durante la Guerra Civil. Sobre la gestación y resultados de esta encuesta véase Castellote y Limón (1990), sobre sus resultados en el área salmantina véase Blanco (1999).

⁸ Así se lo hace saber Unamuno al hijo de Luis Maldonado -Francisco Maldonado- en una carta que le envía desde Hendaya tras el fallecimiento de su padre:

Otro más de los míos, de los que estaban incorporados a mi vida y mi historia salmantina, de los que se habían hecho tejido de mi alma, otro más que no veré al volver a mi patria, ¡sí vuelvo a ella!

Cuando pronto hará treinta y cinco años, llegué a esa ciudad, fue tu padre, fue Luis Maldonado, uno de mis primeros amigos, y el mejor (García Blanco, 1962: 14).

⁹ La cursiva es mía.

“a quien hay que atribuir, con toda justicia, el mérito de haber iniciado este fecundo y entusiasta movimiento dialectal es a *Miguel de Unamuno*” (Lamano, 1915: 32).

Hasta el propio Unamuno se atribuye también el haber alentado este renacimiento literario regional en el prólogo que dedica a la edición de la colección de cuentos de Maldonado *Del campo y de la ciudad* (1904). En esta cita, que reproduzco a continuación, destaca los nombres que por aquel entonces sobresalieron especialmente en el cultivo de lo salmantino:

Este libro es un fruto más de cierto renacimiento literario que en esta ciudad de Salamanca se observa y de un como alborear de una nueva escuela salmantina. José María Gabriel y Galán, el tan conocido poeta; Mariano Domínguez Berruela, de gran fuerza cómica y de sagacidad en su *Alma Charra*; Luis Romano, poeta delicado aún, [...] o los casi veteranos en las letras, como el tiernísimo poeta, mi entrañable amigo, Cándido R. Pinilla. Y detrás asoman otros jóvenes henchidos de esperanzas. *Y he de decirlo con toda ingenuidad, aunque haya quien lo tome a mala parte: en este renacimiento creo me cabe buena parte*¹⁰. A Galán y a Maldonado, yo fui quien primero les animó, tratando de infundirles ambición literaria; a todos los he animado. Y estoy satisfecho de ello (Unamuno, 1973: 14)¹¹.

A todo ello debemos sumar que en el citado prólogo nos habla también de su trabajo de campo como dialectólogo al uso. Así, cuando resalta la riqueza léxica de la obra de Maldonado cuyo lenguaje “está lleno de voces, giros y modismos charrunos [...] que ni los incluye en su vocabulario ni los trae el Diccionario de la Academia”, añade: “Esta tierra de Salamanca es riquísima en tales voces y modismos muy expresivos y propios. Lo sé bien, pues llevo todo el tiempo que llevo aquí recogéndolos y estudiándolos” (Unamuno, 1973: 13).

Este interés de Unamuno por recopilar ordenadamente sus informaciones sobre el léxico salmantino responde muy probablemente a su proyectado *Vida del romance castellano* al que hará mención en múltiples ocasiones, si bien la primera de ellas es una carta a Clarín de 2 de octubre de 1895 en la que dice:

Si las fuerzas y la salud me acompañan, llevaré a cabo una *Vida del romance castellano*, de vulgarización científica, ensayo de biología lingüística del que tracé lineamientos en mi artículo acerca de la enseñanza del latín en España¹².

Pero, sin lugar a dudas, fue su relación con Menéndez Pidal la más fructífera en este sentido, no hay más que remitir a *El dialecto leonés* donde éste certifica la importancia de esta labor unamuniana cuando afirma:

D. Miguel de Unamuno tiene del lenguaje de toda la región salmantina reunidos abundantes materiales, que ha puesto a mi disposición; a él debo las formas que cito de los varios pueblos de esta región (Menéndez Pidal, 1990: 22).

No debemos obviar que el intercambio epistolar entre ambos, iniciado en 1900, fue motivado precisamente por una petición de Pidal relacionada con este trabajo: “Se trata de que me envíe copia de 10 palabras de Fuero de Salamanca” (anterior 20-XII-1900)¹³.

Esta será la excusa perfecta para que en su contestación Unamuno le hable de su proyecto de *Vida del romance en castellano* y le adelante que: “Le daré noticia también de cuanto respecto al habla popular en esta región (y aún Zamora, sobre todo Sayago) tengo recogido” (20-XII-1900). A partir de este momento, especialmente entre 1900 y 1903, en casi todas las cartas que se intercambian hablan de la información dialectal que Unamuno le proporciona sobre el dominio salmantino¹⁴.

En las cartas remitidas por Menéndez Pidal hay constantemente muestras de agradecimiento. Así, por lo que respecta al ofrecimiento de voces sayaguesas responde:

¹⁰ La cursiva es mía.

¹¹ M. Alvar (1960: 65) proporciona valiosísima información sobre lo que supuso este cultivo literario de lo salmantino desde el punto de vista dialectal. Según él, las obras de Maldonado, Saturnino Galache o Gabriel y Galán tienen “escaso valor dialectal” y justifica esta afirmación porque: “He hecho un cuidado cotejo entre los glosarios que figuran en las obras de estos autores, o redactados sobre ellas. La sorpresa ha sido grande; el vocabulario de los escritores salmantinos no coincide nunca [...]. Esta sorprendente disparidad obligaría a un estudio sobre la sinceridad “dialectal” de los poetas regionales”. Estos datos de Alvar me llevan a reflexionar que quizá esta literatura regional condujo a una postura sobreactuada por parte de sus cultivadores. De este modo, se convertiría más en una literatura de enaltecimiento de la lengua del pueblo, por medio de un exagerado uso del registro vulgar, que de lo auténticamente dialectal. Preparo un trabajo en el que analizaré este hecho más en profundidad.

¹² Sobre las alusiones a este trabajo en la correspondencia unamuniana véase Mancho Duque (1997a: 146, nota 10).

¹³ A partir de aquí extraigo retazos de la correspondencia entre Menéndez Pidal y Unamuno a partir de las ediciones de M. D. Dobón Antón y L. Robles. Tras cada cita incluyo entre paréntesis la fecha de la carta.

¹⁴ No es mi intención analizar aquí toda la correspondencia entre ellos, sino aquellos momentos en los que la información dialectal salmantina cobra relevancia. Sobre la relación epistolar entre Menéndez Pidal y Unamuno véanse especialmente: Mancho Duque (1997), Mancho Duque y Pascual (1998) y Pérez Pascual (1997).

Aún me obliga V. más, ofreciéndome notas sobre el dialecto de ahí y el de Sayago. Poquísimos conozco de ambos (fuera de las poesías de Torres de Villarreal y de algún romance). Ni siquiera he llegado a ver los romances del Sr. Maldonado y Ocampo; así que las notas de V. serán inestimables (25-XII-1900)¹⁵.

Pero Unamuno no sólo le envía sus notas, sino obras representativas de esa literatura regional salmantina, como las *Querellas* de Maldonado: “Muchas gracias por su nuevo favor enviándome las *Querellas del Ciego de Robliza*, que tanto deseaba poseer por sus versos, por su prosa y por su lenguaje” (2-I-1901)¹⁶. Por otra parte, en cada una de las misivas de Unamuno hay ofrecimiento de material. Así, en carta de 19-III-1901:

Cuando vaya a ésa le llevaré la cosecha de voces, giros, decires, fonismos, etc., que en nueve años llevo recogidos en esta región. Pienso hacer algo con ello, pero al presente me embargan una novela y otros trabajos puramente literarios [...].

Incluso hay una propuesta por parte de Menéndez Pidal para hacer sendos trabajos sobre el habla de la región:

Cuando nos veamos nos pondremos de acuerdo sobre lo que V. y yo debemos respectivamente hacer sobre el habla de esa región ya que tan generosamente me ofrece V. comunicar sus apuntes (19-IV-1901).

Y le insiste en ello más adelante:

Si V. trae los apuntes sobre el habla de ahí me aprovecharán en grande; prepararé en vista de ellos un cuadro del dialecto que terminaré en un viaje que deseo hacer a esa Provincia. Quizá pudiéramos V. y yo hacer dos estudios gemelos y complementarios sobre el charro (20-X-1901).

En 1902 ya tenemos constancia de que Menéndez Pidal ha recibido los apuntes de Unamuno: “Recibí los abundantes papeles que me envía, y que he empezado a repasar con gran interés, procuraré ser breve en el espiguelo” (16-V-1902). Las palabras de Menéndez Pidal confirman que el material aportado por Unamuno es extenso:

Los papeles sobre el habla de ahí, no sé cómo agradecerseles. Lo que he podido ver de un vistazo es interesantísimo; una carta he visto con noticias muy aprovechables. Todo lo estudiaré y se lo devolveré con lo otro, que ya abuso en retenerlo tanto. No me falta sino la lista abundantísima de voces que tiene V. en cuartillas uniformes, pero son tantas que no he hallado tiempo desde mi vuelta del veraneo (14-I-1903).

Incluso nos aporta cifras exactas sobre el inmenso caudal de voces enviadas: “Mi querido amigo: Al fin devuelvo a V. sus apuntes. Ya era tiempo. La única disculpa que tengo es la riqueza de esos apuntes; el esquilmar las cuartillas de 1775 palabras que tiene V. aparte, no es cosa de un momento” (28-IX-1903). Y aún más, las palabras de Unamuno ilustran a la perfección su método de trabajo, siempre atento a lo que se decía, no sólo en sus viajes por las dehesas salmantinas; sino incluso en su propia casa. Un ejemplo de ello es *brezar* del que dice a Menéndez Pidal: “ayer supe al oír a mi criada *brezar* por cunar o mecer la cuna¹⁷, que esa voz (*brezar* o *brizar*) que el Dicc. De la Ac. da como ant. es corriente en toda esta provincia” (17-XII-1903)¹⁸:

¹⁵ Sobre sus envíos del habla sayaguesa dice Menéndez Pidal en *El dialecto leonés*: “Me valgo también de algunos vocablos sayagueses que me comunicó don Miguel de Unamuno” (Menéndez Pidal, 1990: 22).

¹⁶ En carta de 13-V-1902 Menéndez Pidal da cuenta de cómo también Maldonado fue corresponsal suyo en tierras salmantinas, especialmente con material para el Romancero: “[...] y de Salamanca me dan idea los artículos de nuestro buen amigo Maldonado (a quien además debo gran cantidad de interesantes romances, entre ellos alguno de V. que mucho le agradezco), y me favorecería V. muy de verás dándome cualquier apunte sobre el habla de ahí”. No en vano, Maldonado fue uno de sus corresponsales más activos en la recogida de romances, como ha demostrado D. Catalán (2001, I: 20-21). El propio Maldonado, en carta de 23-XI-1901 informa a Menéndez Pidal de que: “Unamuno tiene mucho de todo esto, pues todos le hemos ayudado mucho en sus investigaciones [...]. Si V. le recuerda a Unamuno su ofrecimiento, creo que le enviará a V. todo lo que tiene y si no lo ha hecho ya será porque lo haya olvidado con los muchos asuntos que tiene” y en otra de enero de 1902 le insiste en que Unamuno: “lo que tiene que enviar a V. es el vocabulario”. Con respecto a los romances enviados por el del 98 señala Catalán que: “La aportación de Unamuno a la colección de romances sería, en efecto, mínima; pero no por ello deja de ser valiosa” (2001, I: 21).

¹⁷ Sobre sus informantes parecen dar cuenta también algunas de sus notas léxicas (Llorente, 1998: 268) con comentarios como el de *finigo* ‘carro fúnebre (¡Será cosa solo de Agustina!)’. Efectivamente, debía de ser cosa de esta informante, pues, tampoco he encontrado documentada esta voz más que en este vocabulario unamuniano.

¹⁸ Sin lugar a dudas, en esta ocasión Unamuno se excedió en su crítica a la Academia, pues en la edición que él consultó, la de 1899, no se registra *brezar*. Esta voz, como ‘acunar, cunar’, es una adición de la décima novena edición del Diccionario (1970) y no incluye marca diatópica ni diacrónica alguna. La que sí entra como salmantinismo en 1970 es la variante *abrezar*, si bien en *DRAE* (2001) se han añadido a este lema las marcas ‘Av., Céc., Vall. y Zam.’.

Por otra parte, de lo que también tenemos constancia escrita es de que, efectivamente, no sólo recogió material salmantino, sino que también lo usó en sus escritos y reflexionó sobre ello. Así lo hace notar en una carta dirigida al escritor peruano Ricardo Palma¹⁹, fechada el 29-X-1903:

Paréceme que a usted le ha llamado la atención la cantidad de voces nuevas que empleo. Pues bien, muchas las formo con arreglo al espíritu formativo de la lengua misma [...] Pero hay otras, las más, que las tomo del pueblo, y que son usuales y corrientes no ya sólo en esta provincia sino en el antiguo reino de León. Tales son, por ejemplo: *mejor* (resolver, mezclar), *garullo* (pavo macho), *cogüelmo* (colmo)²⁰, *enfusar* (embutir), *retuso* (rehacio, retraído), etc. (Unamuno, 1996: 170-171)²¹.

En una carta posterior, de 8-IV-1904, le insiste nuevamente en la importancia del uso, aportando cifras del material que él mismo ha recopilado por tierras salmantinas:

En España no hay un inventario de la lengua española, en que conste cuanto se usa²². De esta provincia tengo recogidas cerca de 4.000 voces que no figuran en el Diccionario. Muchas de ellas las uso de continuo (Unamuno, 1996: 180).

Precisamente en relación con esas “4000 voces” que Unamuno dice haber recogido y usado, he de hacer especial mención a un cuaderno de campo de Unamuno que A. Llorente Maldonado de Guevara se ha encargado de ordenar donde se encuentra material de lo más variado, desde léxico de Salamanca, Palencia y León a canciones de La Armuña, villancicos, aleluyas, etc.²³

El manuscrito editado por Llorente es el testimonio por excelencia de lo que Unamuno anuncia en sus cartas, si bien los comentarios de Llorente sobre la calidad científica del trabajo unamuniano no dejan lugar a dudas: el Unamuno dialectólogo por tierras salmantinas trabajó duró y, sobre todo, con mucho entusiasmo, pero cometió ciertos errores que he clasificado como²⁴:

- 1) *Falsos salmantinismos*: Como *milenta* ‘mil’²⁵, de la que dice Llorente: “yo nunca lo he oído en Salamanca. Si todavía se usaba en época de Unamuno debía ser un arcaísmo o un vulgarismo moribundo” (1998: 267).
- 2) *Ortografía errónea*: Como *brocul*, *brecul* ‘especie de coliflor muy verde’ de las que comenta Llorente: “estas dos formas son graves, no agudas: *brócul*, *brécul*”; y hace un siglo también tenían que serlo” (1998: 267) o *chibero* ‘covacho para los bichos’ por *chivero*²⁷, *excusa* ‘parte de ganado que se da al pastor o criado’ por *escusa*, *perinchir* ‘completar’ por *perhinchir*²⁸. Caso curioso es el de *redundir*

¹⁹ Ricardo Palma fue académico correspondiente en Lima y autor de “Lexicografía Hispanoamericana. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario Académico (Papeletas lexicográficas)” publicado en diciembre de 1903 en *La Lectura* (Madrid). No olvidemos que Unamuno fue siempre muy crítico con la Academia y el hecho de que Palma se ocupe también de “lo que falta” en el Diccionario es un aliciente para que ambos mantengan intercambio epistolar. Sobre la influencia de la obra de Palma en la labor neológica y la crítica lexicográfica de Unamuno véase Carriscondo (2005).

²⁰ Esta voz entra como salmantinismo en *DRAE* (1956). De hecho, la cédula de *cogüelmo* conservada en el *Fichero de cambios* justifica dicha voz como salmantinismo a partir de un uso unamuniano. La ficha, que reproduzco a continuación, fue aportada por el hispanista y académico correspondiente holandés Jonas Andries Van Praag (1895-1969): “Coguelmo (m) Sal. = Colmo /Sr. van Praag / Era el amor que le nacía del campo, el amor fructuoso, cogüelmo de vitalidad / Unamuno, El espejo de la muerte. Col Austral, p. 145/ A LA COMISION/ 23 DIC 1949/ Postverbal de cogolmar, sí que está/ Ed. XVIII/ Aprob./ COMISION GENERAL DE DICCIONARIO/ 13 ENE. 1950/ APROBADA”.

²¹ En esta carta reflexiona también sobre las fuentes de enriquecimiento de una lengua y entre ellas, como no, se encuentran los dialectos: “Tres son, pues, las fuentes de enriquecimiento: 1.º La analogía o formación de nuevos derivados al modo de las ya existentes. 2.º *Los dialectos y hablas populares, en cuanto no se aparten de la indole general del idioma*. 3.º La generalización de términos técnicos” (Unamuno, 1996: 171).

²² En la carta a Ricardo Palma de 29-X-1903 critica precisamente el que la Academia no tenga en cuenta el uso de un vocablo para su inclusión en el Diccionario y efectúa la siguiente comparación: “Tan absurdo me parece que niegue entrada a un vocablo usado en extensa región, como el que una Academia de Ciencias naturales rechace a un insecto porque no lo conoció antes” (Unamuno, 1996: 170).

²³ El manuscrito, encontrado en la Casa-Museo Miguel de Unamuno, consta de un montón de hojas sin fechar y sin ordenar en cuya primera página figura la palabra “Salamanca”. En palabras de Llorente se trata de: “[...] un centón heterogéneo de léxicos, de vocabularios, de listas de palabras, de canciones, de aleluyas, de modismos, frases hechas, de letanías, de exclamaciones, y, como ya he dicho antes, incluso con unas especie de versión apócrifa de las “Querellas del ciego de Robliza” una de las obras más valiosas, de más enjundia, de mi abuelo, Luis Maldonado” (Llorente, 1998: 259).

²⁴ Para mi análisis hago uso principalmente del vocabulario salmantino que Llorente edita con el número 1 (Llorente, 1998: 263-272).

²⁵ Las definiciones que reproduzco entre comillas simples son la que da Unamuno.

²⁶ *Brócul* es una adición de *DRAE* (1925) donde se marca como salmantinismo. Lamano (1915: 296-297) incluye también las variantes *brécul*, *bréculas* y *brécoles*.

²⁷ Llorente introduce este extenso comentario: “Más que covacho se trata de una especie de cochinería o chiquero, de un pequeño pozo, incluso de un recipiente de esparto, caña, palma, etc., como un cesto, un capacho, o algo parecido. Por otra parte, me extraña mucho que Unamuno escriba estas palabras con *b* y no con *v*, falta que aparece también en *chibiritil*, *chiribitil*, voces derivadas de las anteriores” (Llorente, 1998: 265).

²⁸ *Perhinchir* es palabra leonesa que recoge también Lamano (1915: 571) con dos significados: ‘rellenar, colmar la medida’ e ‘igualar las hijuelas o legados en una herencia’.

‘adelantar, progresar’ de la que incluso aporta un ejemplo: *Redunde mucho esa chica haciendo media*. Llorente cree que es una ultracorrección de Unamuno en lugar de *reundir* (1988: 267). Pero esta entrada se encuentra también en Lamano con la misma definición y el mismo ejemplo. ¿Envió Unamuno sus anotaciones a Lamano al igual que lo hizo con Menéndez Pidal? No estoy en disposición de confirmar este hecho, pero sí que Lamano y Beneite conoció el *Vocabulario* que Unamuno incluyó en *Vida de don Quijote y Sancho* y, de hecho, no dudó en ponerle alguna objeción. A su juicio, “[...] Unamuno casi como que indica que tal cual vocablo es de uso exclusivo de tal cual comarca, cuando su empleo quizás sea frecuente también en otra y en otras” (Lamano, 1915: 33)²⁹.

3) *Léxico general*: Como *laña* ‘agarradera para componer platos rotos’ que Llorente califica como “voz general en todo el dominio del español o castellano” (1998: 268); *cegado*, *cegatoso* ‘cegado’ de los que añade: “también son formas generales, no merece la pena hablar de ellas” (1998: 267), *pardal* ‘gorrión’ o *hura* ‘agujero de grillo’, “usada principalmente en el área occidental del dominio castellano por ‘madriguera’ [...]” (1988: 268).

4) *Significado erróneo o incompleto*: Como *eral* ‘cuatreño’ que no sólo es léxico general, sino que para Llorente “se trata de un gran e inexplicable error” y significa “cría de la vaca a partir de los dos años” (1998: 265); *añusgarse* ‘ahogarse, o sentir que el agua entra por la laringe’ que significa “atragantarse”³⁰, *andancio* ‘pequeñas enfermedades contagiosas de los ojos’³¹; *escareado* ‘resecado, endurecido, p. e. una tierra, un sembrado’. De esta última dice Llorente: “se dice más en relación con el cutis; el verbo es *escarear*: *tengo los labios escareados, o la nariz la tengo escareada*” (1998: 271)³². También *meo* ‘astuto, cuco, flexible, zorro’ que, según el profesor salmantino, “en Salamanca significa más bien hipócrita, ‘embaucador’ que otra cosa”. Un ejemplo de significado incompleto es el de *sarda* ‘pez pequeño’ que, en realidad es “pez de río”. En esta ocasión, Unamuno y Lamano coinciden en la definición³³. Esto me conduce nuevamente a pensar que quizá Unamuno proporcionó sus apuntes al clérigo salmantino que podría haber echado mano de ellos en aquellas ocasiones en que no contaba con material propio

5) *Lemas sin definición*: La mayoría de ellos son de uso general y no caben en un pretendido repertorio de salmantinismos. Tal es el caso de *añojo* “cría de la vaca a partir del año”, *encharnar* “pavimentar una calle con chinarras”, *rolla* “niñera” o *utrero* “novillo a partir de los tres años”, incluso palabras tan usuales como *despotricar*. Pero tampoco define lemas de marcado carácter salmantino como *estrumpir* “estallar, explotar” (1998: 270) o *recucante* que Llorente define como “restablecido” (1998: 365), si bien su significado parece ser más bien el de “alegre, jovial”³⁴.

6) *Arriesgada concreción en la localización geográfica*: Como en *cachar* ‘Hacer cachos. Se usa en Béjar’, añade el editor: “Y en toda la provincia y las limítrofes, con el significado de abrir a golpes una nuez u otros frutos secos [...]” (1998: 271)³⁵ o *fachina* ‘pequeña quinta. Es palabra de Béjar’ de la que dice Llorente: “En la Sierra por antonomasia, es decir en la Sierra de Francia *fachina* significa ‘huerta en la ladera de los montes’ [...]” (1998: 271).

Pero no todo fueron errores, Unamuno también documenta en este vocabulario muchas voces genuinamente salmantinas y bien identificadas por él como: *carcavinar* ‘heder las sepulturas’, *carrafa* ‘fruto del algarrobo’³⁶, *garrapo* ‘cerdo pequeño’, *lígrimo* ‘castizo, genuino’ o *retajar* ‘hacer cortes en la ubre de las vacas, para que no mamen los becerros’.

Con este análisis de su labor dialectal concluyo este acercamiento a un Miguel de Unamuno más desconocido, el dialectólogo que iba libreta en mano anotando voces que oía por tierras salmantinas; lo

²⁹ No podemos fechar las notas de Unamuno, pero es evidente que su mayor actividad dialectal tuvo lugar en los diez primeros años de estancia en Salamanca, como atestiguan sus cartas (véase más arriba la cita de la carta a Menéndez Pidal de 19-III-1901). La edición de *El dialecto vulgar salmantino* es de 1915, si bien el premio al que presentó esta obra Lamano fue convocado por la Academia en 1910, el clérigo salmantino debió de empezar a preparar el material bastantes años antes. Sobre la convocatoria del certamen y sus consecuencias lexicográficas véase Muriano Rodríguez (2002: 943-950).

³⁰ *Añusgarse* se encuentra ya en el Diccionario de Autoridades con este significado.

³¹ *Andancio* se introduce en *DRAE* (1925) como ‘enfermedad epidémica leve’ con las marcas ‘León, Cuba y Sal.’, dichas marcas se eliminan en *DRAE* (1956).

³² El salmantinismo *escarearse* ‘resquebrajarse la piel y llagarse por el frío’ es una adición de *DRAE* (1925).

³³ *Sarda* entra como salmantinismo en *DRAE* (1925). Se trata de uno de los pocos lemas en que el diccionario académico no introdujo la información del vocabulario de Lamano. De hecho, en la ficha del *Fichero de cambios* únicamente se consigna la definición que luego se incorporó en esta edición del diccionario: “pececillo de río”. En *DRAE* (2001) se sustituye por ‘pez de río’.

³⁴ Esta es la definición de Alonso (1958: 3541) que lo marca como salmantinismo. Por mi parte, lo he documentado únicamente en una poesía titulada “Como timaron al tío Goro”, publicada en “La Voz de Peñaranda” entre 1931 y 1938: “Güño, pues con mis güños cincuenta duros / en la baluga iba yo tan contento y *recucante*’ a ver la Feria [...]”: <http://www.fundaciongsr.es/pdfs/1931-1938.pdf> (01-09-2006).

³⁵ Lamano (1915: 308) la define como ‘partir, hacer cachos una cosa’ y la atribuye a Béjar y a Alba de Tormes.

³⁶ *Carcavinar* y *carrafa* se incluyeron en *DRAE* (1925) con estas definiciones y con la marca ‘Sal.’, y así se mantienen en la última edición del diccionario académico. Por otra parte, tanto estas dos entradas, como *sarda*, que he analizado más arriba, se incluyen en el vocabulario de Lamano con estas mismas definiciones escuetas y carentes de ejemplificación, algo que podría demostrar que proceden de las notas de Unamuno, dado que, en la mayoría de las ocasiones, el clérigo salmantino procura autorizar sus voces y, en esta ocasión, no lo hace.

que nos da cuenta de lo que supuso el del 98 también en este campo. No en vano, sus notas fueron tomadas en consideración por personajes de la talla de Menéndez Pidal, el filólogo por excelencia³⁷, y su trabajo; aunque carente de rigor científico, no debe ser menospreciado; sino juzgado y valorado en la medida de lo que supuso para las investigaciones en torno al dominio dialectal salmantino, de las que se puede considerar, sin lugar a dudas, pionero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, M. (1958): *Enciclopedia del idioma*. Madrid, Aguilar, 3 vols.
- Alvar, M. (1960): “Los dialectalismos en la poesía española del siglo XX”, *Revista de Filología Española*, XLIII, págs. 57-79.
- Bejarano Sánchez, V. y M. Escanilla de Bejarano (1976): “Vocabulario de salmantinismos en la poesía de Unamuno”, *Anuario de Filología*. Universidad de Barcelona. Facultad de Filología, 2, págs. 273-330.
- Blanco, J. F. (ed.) (1999): *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca*. Salamanca, Centro de Cultura Tradicional.
- Carriscondo Esquivel, F. M. (2005): “La crítica lexicográfica y la labor neológica de Miguel de Unamuno (a la luz de los comentarios de Ricardo Palma)”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 40, págs. 13-29.
- Castellote Herrero, E. y A. Limón Delgado (eds.) (1990): *El ciclo vital en España: Costumbres Populares en los tres hechos más característicos de la vida: Nacimiento, Matrimonio y Muerte / (Encuesta del Ateneo de Madrid, 1901 – 1902)*. 2 vols. Madrid. Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Catalán, D. (2001): *El archivo del romancero: historia documentada de un siglo de historia*. 2 vols. Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- García Blanco, M. (1962): “Don Luis y Don Miguel”. En *Homenaje a Don Luis Maldonado*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, págs. 19-41.
- González Egido, L. (1997): *Miguel de Unamuno*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Lain, M. (1959): “Aspectos estilísticos y semánticos del vocabulario poético de Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, IX, págs. 77-115.
- Lamano y Beneite, J. de (1915): *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1989.
- Llorente Maldonado de Guevara, A. (1998): “Salamanca: Manuscrito de Miguel de Unamuno”, *Revista Provincial de Estudios*, 41, págs. 257-351.
- Maldonado, L. (1924): “El dialecto charruno”. En *Homenaje a D. Ramón Menéndez Pidal*. Madrid, Librería y casa editorial Hernando, págs. 155-160.
- Mancho Duque, M. J. (1997a): “El arranque de una fecunda amistad filológica: el epistolario Menéndez-Pidal-Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXXII, págs. 143-153.
- Mancho Duque, M. J. (1997b): “Sobre el Unamuno filólogo (a través del epistolario finisecular)”. En Berchem, T. y H. Laitenberger (coords.): *El joven Unamuno en su época actas del Coloquio Internacional*. Wutzburg, págs. 273-290.
- Mancho Duque, M. J. y J. A. Pascual (1998): “Conversaciones entre un misionero y un entomólogo del lenguaje: a propósito de la correspondencia entre D. Miguel de Unamuno y D. Ramón Menéndez Pidal”. En Delbecque, N. y Ch. de Paepe (coords.): *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*. Leuven, Leuven University Press, págs. 693-703.
- Menéndez Pidal, R. (1990): *El dialecto leonés*. León, Diputación Provincial de León, Breviarios de la Calle del Pez.
- Muriano Rodríguez, M. M. (1997-1998): “La aportación de Lamano al Diccionario de la Academia”, *Revista de Lexicografía*, IV, págs. 137-148.
- Muriano Rodríguez, M. M. (2002): “El certamen de la Academia ‘Estudio de las variedades antiguas ó modernas, ya de gramática, ya de vocabulario, que ofrece la lengua castellana en alguna de las regiones donde se habla’ y su reflejo en el *Diccionario*”. En Esparza Torres, M. A., B. Fernández Salgado y H. J. Niederehe (eds.): *Estudios de historiografía lingüística ofrecidos a Hans-Joshef Niederehe. Actas del III Congreso Internacional de Historiografía Lingüística*, Hamburgo, Buske, págs. 943-950.
- Onís, F. de (1988): *Unamuno en su Salamanca, Cartas y recuerdos*, pról. de Carlos William de Onís. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Pascual Rodríguez, J. A. (2004): “Aspectos ideológicos y sociales de la identidad lingüística. El largo camino de la norma: castellano, español, idioma nacional”, *III Congreso Internacional de la Lengua Española. Identidad Lingüística y Globalización*, Rosario (Argentina), 17-24 de noviembre de 2004: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/ponencias/aspectos/pascual_ja.htm (20-08-2006).
- Pérez Pascual, J. I. (1997): “Ramón Menéndez Pidal y Miguel de Unamuno. Del investigador aislado al trabajo en equipo”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXXII, págs. 211-238.
- Real Academia Española (2001a): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe [edición en DVD ROM].

³⁷ En palabras del profesor J. A. Pascual (2004): “La confluencia entre una versión cultural del regionalismo propiciada por don Miguel de Unamuno, con el trabajo filológico desarrollado por don Ramón Menéndez Pidal, muestran en el cambio de siglo XIX al XX una ciudad como Salamanca, unos planteamientos respecto a la lengua que han de tomarse también en consideración, para explicar la intervención de los hablantes en la conformación de la representación que nos hacemos de una lengua”.

Real Academia Española (2001b): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe [edición en DVD ROM].

Unamuno, M. de (1973): “A manera de prólogo”. En Maldonado, L.: *Del campo y de la ciudad*. Edición de Maldonado, F. Salamanca, Gráficas Cervantes.

Unamuno, M. de (1998): *Correspondencia inédita de Unamuno. Unamuno-Menéndez Pidal, Delfina Molina a Unamuno*. Edición de Dobón Antón, M. D. San Lorenzo del Escorial, Ediciones Escorialenses.

Unamuno, M. de (1991): *Epistolario inédito (1894-1914)*. Edición de Robles, L. Madrid, Espasa-Calpe.

Unamuno, M. de (1996): *Epistolario americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Robles Salamanca, L. Universidad de Salamanca.